

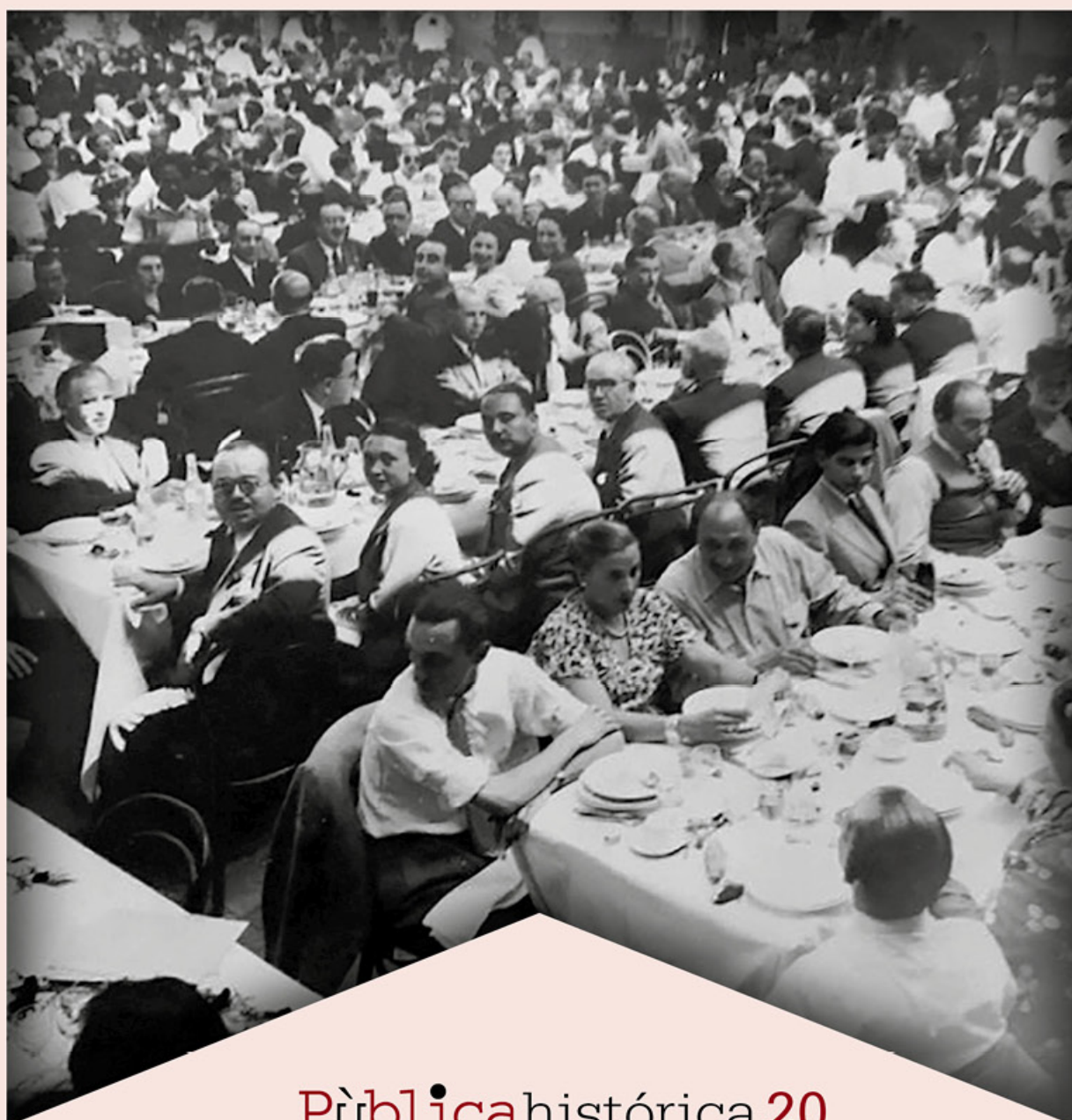


Fernando Serrano Migallón

Prólogo de José Woldenberg



El exilio español y su vida cotidiana en México



Pública histórica 20



Fernando Serrano Migallón

Prólogo de José Woldenberg



El exilio español y su vida cotidiana en México



Pública histórica 20

El exilio español y su vida cotidiana en México

Pública histórica

A través de nuestras publicaciones se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual se completa cuando se comparten sus resultados con la colectividad, al contribuir a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad madura, mediante una discusión informada.

Con la colección *Pública histórica* se ponen al alcance del público interesado en el devenir de las culturas, textos académicos originales, en los que se acrecienta y actualiza el conocimiento histórico.

Otros títulos de la colección

Historia imperial del Santo Oficio (siglos XV-XIX)

Fernando Caramitaro y Miguel Rodrigues Lourenço (eds.)

El cuerpo del tiempo. Códices, cosmología y tradiciones cronográficas del centro de México

Ana Díaz

Nuestro cónsul en Lima. Diplomacia estadounidense durante el Congreso anfictiónico de Panamá y Tacubaya (1824-1828)

Germán A. de la Reza

Historias de científicos. Antología sobre la memoria disciplinaria y reflexiones historiográficas

Ricardo Govantes Morales y Lucero Morelos Rodríguez (coords.)

La risa del profeta o Rafael Gil Rodríguez

Teresa Farfán Cabrera, Jazmín Hernández Moreno y Javier Meza González

Fernando Serrano Migallón

El exilio español y su vida cotidiana en México



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES



Serrano Migallón, Fernando

El exilio español y su vida cotidiana en México / Fernando Serrano Migallón. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2021

160 pp. ; 17 x 23 cm. -- (Pública histórica ; 20)

ISBN 978-607-8781-28-7 (Bonilla Artigas Editores)

1. Españoles - México - vida cotidiana - siglo XX.

2. Refugiados políticos - México - Historia - Siglo XX. I. t.

LC: F1392.S7 S

DEWEY: 325.246 S

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción hecha sin consentimiento del editor se considerará ilícita. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes sobre la materia.

Primera edición en papel: abril 2021

Edición epub: mayo 2021

D. R. © 2021

Fernando Serrano Migallón

D. R. © 2021

Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.

Hermenegildo Galeana #111, Barrio del Niño Jesús,

C. P. 14080, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8781-28-7 (Bonilla Artigas Editores)

ISBN digital: 978-607-8781-35-5

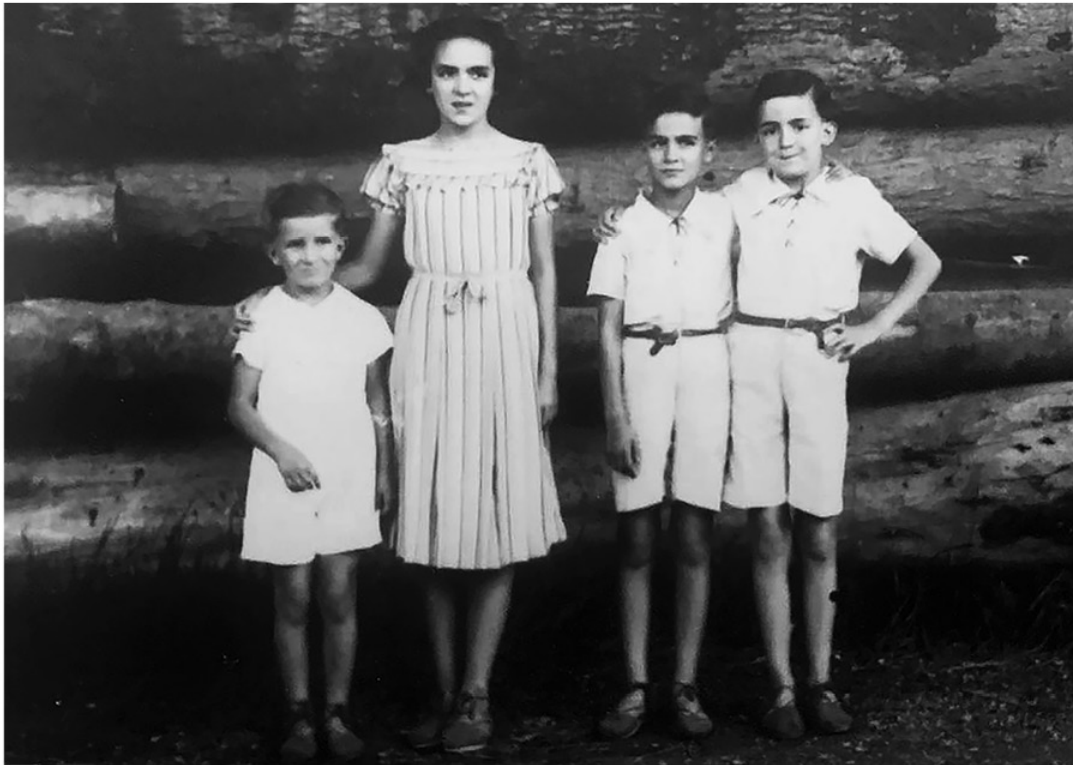
Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Diseño editorial y de portada: d.c.g. Jocelyn G. Medina

Realización ePub: javierelo

Hecho en México

A mis hermanos



Rafael Ángel. María Ana. José Antonio. Francisco.

En el destierro.

Amelie-les-Bains. Pirineos Orientales. Francia.

1939

*Una nación que cría hijos que huyen de ella
por no transigir con la injusticia,
es más grande por los que se van que por los que se quedan.*

Ángel Ganivett

Hermano:

*Tuya es la hacienda,
la casa, el caballo y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo
más yo te dejo mudo... ¡mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?*

León Felipe

*Y al llegar ustedes a esta tierra nuestra,
entregaron su talento y sus energías a intensificar el cultivo de los
campos,
aumentar la producción de las fábricas, avivar la calidad de las
aulas,
a edificar sus nuevos hogares y a hacer, junto con nosotros,
más grande la nación mexicana, en esta forma habéis hecho honor
a nuestra hospitalidad y a nuestra patria*

Lázaro Cárdenas

*Los emigrados amamos a este país con el caudaloso y violento
amor
con el que amamos al nuestro, porque si para la gran mayoría
España
fue la tumba de los padres, Mexico ha sido la cuna de los hijos*

Diego Martínez Barrio

Contenido

[Presentación](#)

[Introducción](#)

[Exilio](#)

[Vida cotidiana](#)

[Anexo fotográfico](#)

[Referencias](#)

[Sobre el autor](#)

Presentación

La repetición de un fenómeno con las características del exilio español es prácticamente impensable y, mucho menos, deseable.

Por el número de sus componentes –y solamente hablamos del grupo que vino a México, de sus características educativas y de formación, de su pluralidad ideológica y del arraigo paulatino pero definitivo y lleno de orgullo al país que convirtieron en su nueva patria–, se trata de un tema polifacético cuyas alternativas de estudio y análisis difícilmente se agotarán.

Siempre habrá un ángulo nuevo, análisis distintos y, por supuesto, para quienes estuvieron, de una forma u otra, ligados a la migración siempre será posible expresar nuevas emociones, pasiones y compasiones, así como representar esa vida cotidiana y las circunstancias históricas, políticas y sociales en las que se produjo el exilio.

Estas páginas han querido recoger uno más de los muchos, muchísimos enfoques posibles. ¿La aspiración? Recordar el pasado para entender la generosidad, el humanismo y la grandeza de espíritu de quienes ayudaron a los españoles a arraigarse en nuestro país, siempre sobre la base del vigor, la crítica y el repudio al oscurantismo, la felonía y la traición que causaron la migración.

Prólogo

Sobre el exilio español republicano que arribó a México, mucho, bueno y necesario se ha escrito. Fue una tragedia para España, pero la solidaridad de México con los

derrotados significó una inyección de conocimientos, trabajo y talento que enriqueció al país. Fue una época de espanto, ominosa. El triunfo del franquismo y su cauda de terror fue también el prólogo de lo que sería la auténtica carnicería humana de la Segunda Guerra Mundial.

Y hoy en tiempos de grandes flujos migratorios generados por la violencia, la persecución o las precarias condiciones de vida, no está de más recordar que los migrantes no necesariamente deben ser vistos y tratados como si fueran una amenaza, una “invasión”. Por el contrario, su búsqueda de un lugar para vivir, de un refugio, de una tierra para trabajar y crecer, puede, eventualmente, convertirse en un nutriente para el país o los países receptores. (Se escribe fácil, pero en estos tiempos -quizá como en cualquiera- hemos aprendido que recibir a “los otros”, “los extraños”, “los de fuera” no resulta sencillo, por esa pulsión que ve en los extranjeros un riesgo para esa noción brumosa a la que denominamos identidad).

Pues bien, Fernando Serrano Migallón aborda en este libro una dimensión poco tratada en relación al exilio español en México: la vida cotidiana. No tanto el significado político de ese flujo migratorio, no tanto la política solidaria del gobierno encabezado por el general Lázaro Cárdenas, no tanto los aportes de los “refugiados” en terrenos tan diversos como las artes, las ciencias, las humanidades o la vida comercial, agraria o industrial. Y escribo “no tanto” porque sobre esos temas también hay información y reiteradas alusiones. Pero me parece -y esa es la intención central del autor- que de lo que se trata es de poner en primer plano una dimensión poco tratada y que resulta crucial si queremos contar con un mural lo más acabado posible de lo que significó y cómo se vivió el exilio.

No es sencilla la vida en un nuevo país. Menos cuando se llega a él por ingente necesidad, como quien toma una tabla de salvación. Por ello acercarse al difícil proceso de adaptación no solo resulta interesante sino iluminador. Las

ciudades en las que se instalaron, la vida cotidiana, los lugares de reunión, el esparcimiento, la comida, las celebraciones, el enfrentamiento con los modos y modismos del lenguaje, las fiestas o la música son parte del rompecabezas que arman las vidas de los transterrados. Serrano Migallón nos entrega breves notas sobre todos esos asuntos y algunos más. Son como ventanas en las que oteamos a miles de personas ajustando por necesidad su proyecto de vida: profesores universitarios trabajando como dependientes de alguna tienda, hombres del campo intentando aclimatarse a proyectos agrícolas en una tierra desconocida, algún político reconstruyéndose de principio a fin porque en su nueva casa no hay espacio para que esa actividad la realicen extranjeros. Estoy convencido de que de todos y cada uno de los apartados se podría hacer un libro entero: las bodas de los refugiados, la militancia política, la vida estudiantil o las ligas de fútbol serían temas magníficos para conocer el fascinante proceso de acomodo en la tierra nueva.

Soy de la idea de que el factor fundamental en el proceso de aclimatación en el país receptor es el tiempo. Los migrantes, los refugiados, intentan de manera natural reconstruir -hasta donde eso es posible- las instituciones y el ambiente de su país de origen. No es casual que edifiquen escuelas, centros deportivos o clubes para celebrar y encontrarse, que se apropien de distintos cafés para reunirse y continuar con una conversación que les es propia. La añoranza los acompaña y la forma de vivir es la que aprendieron y ejercieron en España. No es fácil ni sencillo trasplantarse a un país desconocido. Algunos se integrarán y otros vivirán extrañados en tierra ajena, segregados porque no encuentran las llaves para esa integración.

Pero repito, el tiempo hace su tarea. Sus hijos y sus nietos se acoplarán a la nueva realidad de distintas formas: unos se integrarán a la vida del país, pero conservarán algunas

señas de identidad, algunos giros del lenguaje, el aprecio por ciertos platillos, el gusto por determinada música y sobre todo una memoria, una historia familiar, que por fortuna no desaparece de la noche a la mañana. Y otros acabarán asimilándose hasta hacer difícil encontrar huellas del pasado de sus antepasados. Es el tiempo el que hace esa tarea y es inútil e intolerante (necio) querer acelerar las cosas en un sentido u otro.

Permítanme un paréntesis: (cuando los migrantes mexicanos a los Estados Unidos crean sus propias escuelas, reclaman que la educación sea en español, construyen templos para mantener viva su fe, realizan murales que rememoran su historia, van en masa a ver los partidos de la selección nacional de fútbol, aplaudimos la vitalidad de nuestra cultura, su exportación a otras latitudes, su afán por no desaparecer. Pero cuando diferentes flujos migratorios (españoles, libaneses, judíos, chinos, franceses, etc.) hacen algo similar en nuestro territorio, nunca falta alguien que denuncie la auto segregación de esos migrantes, su afán por mantener su singularidad, su incapacidad para asimilarse. Dos varas y dos medidas. Y me temo que no es una característica nuestra, sino universal. Aplaudimos que lo “propio” se recree fuera de nuestras fronteras, pero vemos con ansiedad y resquemor que “los otros” hagan lo mismo en nuestro territorio. Insisto: el género humano es uno, pero sus manifestaciones culturales son múltiples. Y solo el tiempo, la convivencia e intercambio van produciendo las amalgamas en cada caso. No tiene ningún sentido productivo ser impacientes.

El autor acudió a muy diferentes fuentes para pintar el cuadro de los refugiados en México: entrevistas realizadas por distintos investigadores, material hemerográfico, autobiografías, testimonios y diversos archivos. Se trata de una tarea lenta, metódica, realizada con cariño por eso que de manera neutra y fría se llama en las ciencias sociales “el objeto de estudio”. Porque Serrano Migallón no esconde su

aprecio y afecto por ese caudal humano que dejó su noble huella en la historia de México.

Al parecer, los refugiados españoles en México tenían la esperanza de que su estancia sería temporal. Y al finalizar la Segunda Guerra Mundial esas ilusiones se redoblaron. La idea de que los aliados ajustarían cuentas con la dictadura de Franco no era descabellada. Pero no sucedió, la llamada guerra fría y el reconocimiento convenenciero del gobierno que había sido fruto de un alzamiento militar sembraron desilusión y rabia. Así, lo que se pensaba como transitorio se convirtió en definitivo. Con todo lo que ello supone...

Pero antes de entrar de lleno al tema, Serrano Migallón hace una muy buena recreación del contexto en el que se produjo la llegada de los varios miles de republicanos. México, se sabe, apoyó a la República de manera decidida. Desplegó una política diplomática digna de encomio (y FSM dedica páginas relevantes a rescatarla y a poner el nombre y apellido de quienes la operaron), y en el momento de la derrota construyó las condiciones para que entre 18 y 20 000 personas pudieran refugiarse en nuestro país. Son episodios dignos de ser rememorados porque ilustran lo que una política de principios, con flexibilidad y audacia, puede lograr.

Fernando Serrano Migallón tiene talentos varios: licenciado en derecho, ha sido consejero electoral, abogado general y director de la Facultad de Derecho de la UNAM, consejero de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, subsecretario de Educación Superior, secretario general de la Cámara de Diputados. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de otras asociaciones culturales. Y ha escrito libros sobre Isidro Fabela, la legislación sobre el derecho de autor, el asilo político, las constituciones de México y más, entre los que se encuentra un “curioso” libro que recoge todos los gritos de Independencia, desde el original de Hidalgo hasta las réplicas que llegan a Vicente

Fox (no sé si lo ha actualizado). Lo dicho, nuestro autor es versátil, su campo de interés es amplio y sus talentos variados. El libro que hoy nos entrega se lee fácil, resulta sugerente y aborda un complicado tema que llama a la reflexión. Es un texto bien intencionado, docto y sobre todo rescata una noble experiencia de solidaridad que en tiempos aciagos refrenda la esperanza de que las “cosas” pueden, quizá, ser distintas, mejores.

José Woldenberg